Materiales para 2 reuniones de trabajo y oración

EN LA ESCUCHA DE LAS ESCRITURAS

Oración inicial.
Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforzemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Del documento Preparatorio: **referencias bíblicas**

16. El Espíritu de Dios, que ilumina y vivifica este “caminar juntos” de las Iglesias, es el mismo que actúa en la misión de Jesús, prometido a los Apóstoles y a las

generaciones de los discípulos que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica. El Espíritu, según la promesa del Señor, no se limita a confirmar la continuidad del Evangelio de Jesús, sino que ilumina las profundidades siempre nuevas de su Revelación e inspira las decisiones necesarias para sostener el camino de la Iglesia (cf. Jn 14,25-26; 15,26-27; 16,12-15).

Por eso es oportuno que nuestro camino de construcción de una Iglesia sinodal se inspire en ***dos "imágenes" de la Escritura***.

I. Una emerge en la representación de la "**escena comunitaria**", que acompaña constantemente el camino de la evangelización; la otra se refiere a la experiencia del Espíritu en la cual Pedro y la comunidad primitiva reconocen el riesgo de poner límites injustificados a la coparticipación de la fe. La experiencia sinodal del caminar juntos, siguiendo las huellas del Señor y en la obediencia al Espíritu, podrá recibir una inspiración decisiva de la meditación de estos dos momentos de la Revelación. 19 Jesús, la multitud, los apóstoles 17. En su estructura fundamental, una escena originaria aparece como una constante del modo en que **Jesús** se revela a lo largo de todo el Evangelio, anunciando la llegada del Reino de Dios. Los actores en juego son esencialmente tres (más uno). **El primero, naturalmente, es Jesús**, el protagonista absoluto que toma la iniciativa, sembrando las palabras y los signos de la llegada del Reino sin hacer «acepción de personas» (cf. Hch 10,34). De diversas maneras, Jesús se dirige con especial atención a los que están "separados" de Dios y a los "abandonados" por la comunidad (los pecadores y los pobres, en el lenguaje evangélico). Con sus palabras y sus acciones ofrece la liberación del mal y la conversión a la esperanza, en nombre de Dios Padre y con la fuerza del Espíritu Santo. No obstante la diversidad de los llamados y de las respuestas de acogida al Señor, la característica común es que la fe emerge siempre como valoración de la persona: su súplica es escuchada, a su dificultad se da ayuda, su disponibilidad es apreciada, su dignidad es confirmada por la mirada de Dios y restituida al reconocimiento de la comunidad.

18. La acción evangelizadora y el mensaje de salvación, en efecto, no serían comprensibles sin la constante apertura de Jesús al interlocutor más amplio posible, que los Evangelios indican **como la multitud**, es decir el conjunto de personas que lo siguen a lo largo del camino, y a veces incluso van detrás de Él en la esperanza de un signo y de una palabra de salvación: he aquí el segundo actor de la escena de la Revelación. El anuncio evangélico no se dirige sólo a pocos iluminados o elegidos. El interlocutor de Jesús es "el pueblo" de la vida común, uno "cualquiera" de la condición humana, que Él pone directamente en contacto con el don de Dios y la llamada a la salvación. De un modo que sorprende y a veces escandaliza a los testigos, Jesús acepta como interlocutores a todos aquellos que forman parte de la multitud: escucha las apasionadas quejas de la mujer cananea (cf. Mt 15,21-28), que no puede aceptar ser excluida de la

bendición que Él trae consigo; dialoga con la Samaritana (cf. Jn 4, 1-42), no obstante su condición de mujer comprometida social y religiosamente; pide el acto de fe libre y agradecido del ciego de nacimiento (cf. Jn 9), que la religión oficial había excluido del perímetro de la gracia.

19. Algunos siguen más explícitamente a Jesús, experimentando la fidelidad del discipulado, mientras a otros se les invita a volver a su vida ordinaria: todos, sin embargo, dan testimonio de la fuerza de la fe que los ha salvado (cf. Mt 15,28). Entre los que siguen a Jesús **destaca la figura de los apóstoles** que Él mismo llama desde el comienzo, destinándolos a la cualificada mediación en la relación de la multitud con la Revelación y con la llegada del Reino de Dios. El ingreso en la escena de este tercer actor no tiene lugar gracias a una curación o a una conversión, sino que coincide con la llamada de Jesús. La elección de los apóstoles no es el privilegio de una posición exclusiva de poder y de separación, sino la gracia de un ministerio inclusivo de bendición y de comunión. Gracias al don del Espíritu del Señor resucitado, ellos deben custodiar el lugar que ocupa Jesús, sin sustituirlo: no para poner filtros a su presencia, sino para que sea más fácil encontrarlo. ... La elección de los apóstoles no es el privilegio de una posición exclusiva de poder y de separación, sino la gracia de un ministerio inclusivo de bendición y de comunión. Gracias a l don del Espíritu del Señor resucitado, ellos deben custodiar el lugar que ocupa Jesús, sin sustituirlo: no para poner filtros a su presencia, sino para que sea más fácil encontrarlo.

20. Jesús, la multitud en su variedad, los apóstoles: he aquí la imagen y el misterio que ha de ser contemplado y profundizado continuamente para que la Iglesia llegue a ser siempre más aquello que es. Ninguno de los tres actores puede salir de la escena. Si falta Jesús y en su lugar se ubica otro, la Iglesia se transforma en un contrato entre los apóstoles y la multitud, cuyo diálogo terminará por seguir los intereses del juego político. Sin los apóstoles, autorizados por Jesús e instruidos por el Espíritu, el vínculo con la verdad evangélica se interrumpe y la multitud queda expuesta a un mito o a una ideología sobre Jesús, ya sea que lo acepte o que lo rechace. Sin la multitud, la relación de los apóstoles con Jesús se corrompe en una forma sectaria y autorreferencial de la religión y la evangelización pierde entonces su luz, que proviene solo de Dios, el cual se revela directamente a cada uno, ofreciéndole su salvación.

21. Además existe otro actor "que se agrega", el antagonista, que introduce en la escena la separación diabólica de los otros tres. Ante la desconcertante perspectiva de la cruz, hay discípulos que se alejan y gente que cambia de humor. La insidia que divide – y por lo tanto contrasta un camino común – se manifiesta indiferentemente en las formas del rigorismo religioso, de la intimación moral que se presenta más exigente que la de Jesús, y de la seducción de una sabiduría política mundana que pretende ser más eficaz que el discernimiento de espíritus. Para eludir los engaños del "**cuarto actor"** es necesaria **una conversión continua.**

A este respecto resulta emblemático el episodio del centurión Cornelio (cf. Hch 10), antecedente de aquel "concilio" de Jerusalén (cf. Hch 15), que constituye una referencia crucial para una Iglesia sinodal.

Textos que ayuda en la reflexión

1. "Dando la oportunidad de escuchar y dialogar a nivel local a través de este Sínodo, el Papa Francisco está llamando a la Iglesia a redescubrir su naturaleza profundamente sinodal. Este redescubrimiento de las raíces sinodales de la Iglesia implicará un proceso de aprender juntos con humildad, cómo Dios nos llama a ser Iglesia en el tercer milenio" (DP).

2. "hentro de este contexto, la sinodalidad representa el camino a través del cual la Iglesia puede renovarse por la acción del Espíritu Santo, escuchando juntos lo que Dios tiene que decir a su pueblo. Sin embargo, este camino recorrido juntos no sólo nos une más profundamente los unos a los otros como Pueblo de Dios, sino que también nos envía a llevar adelante nuestra misión como testimonio profético que abarca a toda la familia humana, junto con nuestras denominaciones cristianas y otras tradiciones de fe" (Vademecum).

3. **"La escucha es el primer paso, pero exige tener una mente y un corazón abiertos, sin prejuicios.** ¿Hacia quiénes se encuentra "en deuda de escucha" nuestra Iglesia particular? ¿Cómo son escuchados los laicos, en particular los jóvenes y las mujeres? ¿Cómo integramos las aportaciones de consagradas y consagrados? ¿Qué espacio tiene la voz de las minorías, de los descartados y de los excluidos? ¿Logramos identificar prejuicios y estereotipos que obstaculizan nuestra escucha? ¿Cómo escuchamos el contexto social y cultural en que vivimos" (DP)

Para la escucha grupal y las aportaciones

1. ¿Qué experiencias más bonitas hemos vivido de querer caminar con Jesús y con la "multitud", de quienes buscan tener vida??
2. ¿Del testimonio de Jesús qué puede inspirar el "caminar juntos" de nuestra comunidad parroquial?
3. ¿Qué experiencias en nuestra comunidad reflejan el estilo de Jesús?
4. ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro "caminar juntos"??

5. ¿Qué dificultades y obstáculos hemos encontrado para vivir como Jesús ese estilo de cercanía y escucha?

Oración Final

Dios Padre,
mira con bondad a esta comunidad
que, a ejemplo de Cristo,
peregrina con el compromiso
de vivir y anunciar el Evangelio.

Te pedimos la luz y la fuerza de tu Espíritu
para agradecer tus dones,
reconocer nuestras deficiencias
y asumir el compromiso de la nueva evangelización.
Que los trabajos del Sínodo, en la fase diocesana,
acontecimiento de gracia y de renovación,
nos ayuden a adherirnos fielmente a Cristo,
manteniéndonos fuertes en la fe,
seguros en la esperanza
y constantes en el testimonio de la caridad.

Con la intercesión materna de la Virgen María
bendice, Señor, nuestros proyectos,
anima nuestro espíritu de comunión eclesial
y danos un renovado impulso en la vida cristiana

II. Una doble dinámica de conversión: Pedro y Cornelio (Hch 10)

Oración inicial.

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.
Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.
Impide que perdamos el rumbo como personas
débiles y pecadoras.
No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por perjuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,

sino que en nuestro peregrinaje terrenal
nos esforzemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

10[1]Había en Cesarea un hombre llamado **Cornelio**, centurión de la cohorte
llamada Itálica, [2]piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba
muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. [3]Este, hacia la hora de
nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo:
«Cornelio». [4]Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: «¿Qué hay, señor?». Le
respondió: «Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia

de Dios. [5]Ahora manda a alguien a Jafa y h**az venir a un tal Simón llamado Pedro,** [6]que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar». [7]Tan pronto como se marchó el ángel que le había hablado, llamó a dos siervos y a un soldado piadoso de los que estaban a su servicio, [8]les contó todo y los mandó a Jafa. [9]Al día siguiente, mientras estos caminaban y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la terraza hacia la hora de sexta para orar. [10]Sintió hambre y quería tomar algo. Mientras se lo preparaban, le sobrevino un éxtasis: [11]contemplando el cielo abierto y una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo, que era descolgado a la tierra sostenido por los cuatro extremos. [12]Estaba lleno de toda especie de cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del cielo. [13]Y una voz le dijo: «Levántate, Pedro, mata y come». [14]**Pedro replicó: «De ningún modo, Señor, pues nunca comí cosa profana e impura**». [15]Y de nuevo por segunda vez le dice una voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». [16]Esto sucedió hasta tres veces y luego el receptáculo fue subido al cielo. [17]Estaba todavía Pedro dándole vueltas al significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, después de haber preguntado por la casa de Simón, llegaron a la puerta, [18]y, a voces, preguntaban si Simón, llamado Pedro, se alojaba allí. [19]Entonces dijo el Espíritu a Pedro, que seguía perplejo con la visión: «Mira, tres hombres te están buscando; [20]levántate, baja y ponte en camino con ellos sin dudar, pues yo los he enviado». [21]Bajando Pedro al encuentro de los hombres, les dijo: «Aquí estoy, yo soy el que buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?». [22]Ellos le dijeron: «El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado además por el testimonio de todo el pueblo judío, ha recibido de un ángel santo la orden de hacerte ir a su casa y de escuchar tus palabras». [23]Él los invitó a entrar y los alojó. Al día siguiente, se levantó y marchó con ellos, haciéndose acompañar por algunos de los hermanos de Jafa. [24]Al día siguiente entró en Cesarea, donde Cornelio lo estaba esperando, reunido con sus parientes y amigos íntimos. [25]Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. [26]Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». [27]Entró en la casa conversando con él y encontró a muchas personas reunidas. [28]Entonces les dijo: «Vosotros sabéis que a un judío no le está permitido relacionarse con extranjeros ni entrar en su casa, pero a mí Dios me ha mostrado que no debo llamar profano o impuro a ningún hombre; [29]por eso, al recibir la llamada, he venido sin poner objeción. Decidme, pues, por qué motivo me habéis hecho venir». [30]Cornelio dijo: «Hace cuatro días, a esta misma hora, cuando estaba haciendo la oración de la hora de nona en mi casa, se me presentó un hombre con vestido resplandeciente [31]y me dijo: “Cornelio, Dios ha oído tu oración y ha recordado tus limosnas; [32]envía, pues, a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, a orillas del mar”. [33]Enseguida envié

a por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, aquí nos tienes a todos delante de
Dios, para escuchar lo que el Señor te haya encargado decirnos». [34]Pedro tomó la
palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de
personas, [35]sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación
que sea. [36]Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la
paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. [37]Vosotros conocéis lo que sucedió
en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó
Juan. [38]Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu
Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo,
porque Dios estaba con él. [39]Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la
tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un
madero. [40]Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de
manifestarse, [41]no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a
nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre
los muertos. [42]Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que
Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. [43]De él dan testimonio todos los
profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los
pecados». [44]Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el
Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, [45]y los fieles de la
circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del
Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, [46]porque los oían hablar
en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro
añadió: [47]«¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu
Santo igual que nosotros?». [48]Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo.
Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Del documento Preparatorio:

22. El episodio narra ante todo la conversión de Cornelio, que recibe verdaderamente una suerte de anunciación. Cornelio es un pagano, presumiblemente un romano, centurión (oficial de bajo grado) del ejército de ocupación, que ejerce una actividad basada en la violencia y la prepotencia. Sin embargo, **se dedica a la oración y a la limosna, es decir, cultiva su relación con Dios y se preocupa por el prójimo.** Precisamente el ángel entra sorprendentemente en su casa, lo llama por su nombre y lo exhorta a **enviar – ¡el verbo de la misión**! – a sus siervos a Haifa para llamar – ¡el verbo de la vocación! – a Pedro. El texto se refiere, entonces, a la narración de la conversión de este último, que ese mismo día ha recibido la visión en la cual una voz le ordena matar y comer de los animales, algunos de los cuales son impuros. Su respuesta es decidida: «De ninguna manera, Señor» (Hch 10,14). Reconoce que es el Señor que le habla, pero le opone una neta resistencia, porque esa orden anula preceptos

de la Torá, irrenunciables por su identidad religiosa, que expresan un modo de entender la elección como diferencia que implica separación y exclusión respecto a los otros pueblos.

23. El apóstol queda profundamente turbado y, mientras se pregunta acerca del sentido de lo ocurrido, llegan los hombres mandados por Cornelio, que el Espíritu le indica como sus enviados. A ellos Pedro responde con palabras que evocan las de Jesús en el huerto: «Yo soy el que buscan» (Hch 10,21). Es una verdadera y profunda conversión, un paso doloroso e inmensamente fecundo de abandono de las propias categorías culturales y religiosas: Pedro acepta comer junto con los paganos el alimento que siempre había considerado prohibido, **reconociéndolo como instrumento de vida y de comunión con Dios y con los otros. Es en el encuentro con las personas, acogiéndolas, caminando junto a ellas y entrando en sus casas, como él descubre el significado de su visión**: ningún ser humano es indigno a los ojos de Dios y la diferencia instituida por la elección no es preferencia exclusiva, sino servicio y testimonio de dimensión universal.

24. **Tanto Cornelio como Pedro implican a otros en sus caminos de conversión, haciendo de ellos compañeros de camino**. La acción apostólica realiza la voluntad de Dios creando comunidad, derribando muros y promoviendo el encuentro. La palabra asume un rol central en el encuentro entre los dos protagonistas. Cornelio comienza por compartir la experiencia que ha vivido. Pedro lo escucha y a continuación toma la palabra, comunicando a su vez lo que le ha sucedido y dando testimonio de la cercanía del Señor, que va al encuentro de cada persona para liberarla de aquello que la tiene prisionera del mal y la mortifica en su humanidad (cf. Hch 10,38). Este modo de comunicar es similar al que Pedro adoptará cuando, en Jerusalén, los fieles circuncidados le reprocharán y le acusarán de haber violado las normas tradicionales, sobre las que ellos parecen concentrar toda su atención, desatendiendo la efusión del Espíritu: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos» (Hch 11,3). En ese momento de conflicto, Pedro cuenta lo que le ha sucedido y sus reacciones de desconcierto, incomprensión y resistencia. Justamente esto ayudará a sus interlocutores, inicialmente agresivos y refractarios, a escuchar y acoger aquello que ha ocurrido. La Escritura contribuirá a interpretar el sentido, como después sucederá también en el "concilio" de Jerusalén, en un proceso de discernimiento que es una escucha en común del Espíritu.

Textos que ayuda en la reflexión

1. "Al mismo tiempo, la opción de "caminar juntos" es un signo profético para una familia humana que tiene necesidad de un proyecto compartido, capaz de conseguir el bien de todos. Una Iglesia capaz de comunión y de fraternidad, de participación y de subsidiariedad, en la fidelidad a lo que anuncia, podrá situarse al lado de los pobres y de los últimos y prestarles la propia voz. Para

“caminar juntos” es necesario que nos dejemos educar por el Espíritu en una mentalidad verdaderamente sinodal, entrando con audacia y libertad de corazón en un proceso de conversión sin el cual no será posible la «perenne reforma, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad»” (UR, n. 6; cf. EG, n. 26). Punto 9 del DP.

2. **“La sinodalidad** «**indica la específica forma de vivir y obrar** (modus vivendi et operandi) de la Iglesia Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente de todos sus miembros en su misión evangelizadora»11. Se entrelazan así aquellos elementos que el título del Sínodo propone como ejes principales de una Iglesia sinodal: **comunión, participación y misión**. (punto 10 DP)

Para la escucha grupal y las aportaciones

1. ESCUCHAR Todos están invitados a hablar con valentía y parresia, es decir integrando libertad, verdad y caridad. ¿Cómo promovemos dentro de la comunidad y de sus organismos un estilo de comunicación libre y auténtica, sin dobleces y oportunismos? ¿Y ante la sociedad de la cual formamos parte? ¿Cuándo y cómo logramos decir lo que realmente tenemos en el corazón?
2. CELEBRAR “Caminar juntos” sólo es posible sobre la base de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía. ¿Cómo inspiran y orientan efectivamente nuestro “caminar juntos” la oración y la celebración litúrgica? ¿Cómo inspiran las decisiones más importantes? ¿Cómo promovemos la participación activa de todos los fieles en la liturgia y en el ejercicio de la función de santificación? ¿Qué espacio se da al ejercicio de los ministerios del lectorado y del acolitado?

ORACIÓN FINAL

¡Bendito seas Dios y Padre nuestro!

Escucha la oración de tu Iglesia que vive un Sínodo para la renovación

de su misión evangelizadora.

Haz que, guiados por tu Hijo y alentados por el Espíritu Santo,

tomemos las decisiones oportunas,

para mostrar tu amor a todos los hombres.

Santa María, Madre de la Iglesia, intercede por nosotros
para que, iluminados por la Palabra de Dios, vivamos unidos y firmes en la fe.
Amén